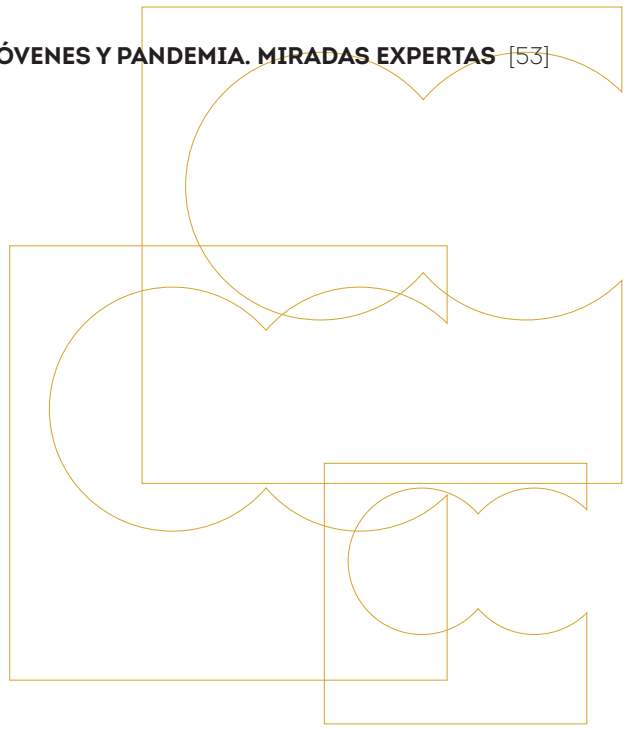


JUVENTUD Y CULTURA EN PANDEMIA

MIKEL ETXEBERRIA AGIRRESAROBÉ

Responsable del Observatorio Vasco de la Cultura





En el último año y medio, nuestra vida cotidiana ha dado un vuelco total, a nivel mundial, debido a la COVID-19. No hay ninguna persona que no se haya visto afectada por esta pandemia. Por supuesto, los y las jóvenes también han tenido que sufrir esta amarga situación, y, aunque esta cuestión se pueda abordar desde muchos puntos de vista, en las siguientes líneas vamos a tratarla desde el punto de vista de la práctica cultural.

¿Qué impacto ha tenido la pandemia en la participación cultural de la juventud? Esta pandemia que nos azota desde el año pasado ha golpeado duramente al binomio cultura-juventud. El motivo resulta evidente: ambos son especialmente vulnerables. Y son vulnerables en sí mismos, independientemente de la pandemia. La cultura siempre está en trance, en precariedad, con la alarma roja encendida, siempre inmersa en el debate y necesitando justificarse a sí misma; y, cómo no, aún más en tiempos de crisis. La juventud, por su parte, lleva

en su propia naturaleza la necesidad de socialización, el deseo de contacto, la demanda de formación, la pasión por la experimentación... y para todo ello nada tan perjudicial como el concepto de distancia social recién llegado a nuestro diccionario.

No sucede lo mismo en todos los subgrupos de la juventud, ya que se ha alargado la extensión de esa etapa; habría que matizar más y estudiarlo más detenidamente, pero en esta ocasión utilizaremos el concepto joven en sentido amplio, ya que como dijo P. Bourdieu, “... *la juventud y la vejez no vienen dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre juventud y vejez. Las relaciones entre la edad social y la edad biológica son muy complejas*”. Por lo tanto, no nos vamos a liar definiendo la categoría de joven; en nuestro caso, y teniendo en cuenta todos nuestros trabajos, aglutinamos en dicha categoría los datos de las personas de entre 15 y 32 años, y podremos dar algunas pinceladas sobre ellas.

El Observatorio Vasco de la Cultura, a través de las diferentes herramientas que utiliza, especialmente la encuesta de participación cultural (que por la fecha en la que fue realizada refleja la situación prepandemia) y el panel de hábitos (que revela las principales inclinaciones y tendencias), puede tomar la temperatura a las prácticas culturales de la juventud.

En primer lugar, y para poder medir y comparar adecuadamente las consecuencias de la pandemia, es preciso dirigir nuestra mirada a los tiempos prepandemia. Sin conocer lo anterior difícilmente detectaremos las nuevas tendencias y oportunidades. Hay que analizar qué tipo de práctica cultural ejercía la juventud. Sin embargo, no se puede abordar este asunto entendiendo la participación cultural de forma monolítica, ya que esas prácticas son muy diversas. Así, solemos diferenciar tres tipos de prácticas: la receptiva, la creativa y la digital. Y debemos poner la atención en las tres si queremos comprender la práctica cultural juvenil, ya que cada una tiene sus propias lógicas y dinámicas internas.

En resumen, las mediciones prepandemia nos indicaban lo siguiente sobre las prácticas de la juventud: respecto a las prácticas culturales receptoras, los y las jóvenes se caracterizaban por asistir a conciertos y al cine, escuchar música grabada, jugar a videojuegos y usar las bibliotecas. La participación de la juventud en dichas prácticas se situaba por encima de la de otras franjas de edad. En el caso de las prácticas creativas, los y las jóvenes se situaban en un plano superior en lo referido al dibujo, a tocar instrumentos musicales y, en general, a acciones

formativas relacionadas con el arte y la cultura. Por último, en las prácticas digitales destacaba el uso generalizado de Internet y las redes sociales, la participación en foros culturales, el hecho de compartir material artístico propio y escribir en blogs, etc.

Éstas no eran las únicas prácticas de los y las jóvenes, pero sí las más extendidas. Y, en la nueva situación generada por la pandemia, ¿qué evolución se aprecia en los consumos culturales de la juventud? Las dificultades de acceso a la oferta cultural, los obstáculos para reunirse en cualquier parte, los estrictos confinamientos, la obligación de mantener la distancia social, los toques de queda y, en general, todas las medidas sanitarias iban a tener necesariamente un impacto decisivo en el consumo cultural. La forma más perjudicada de participación cultural ha sido, sin duda, la participación receptiva. Las vías de acceso a la oferta cultural han estado cortadas en muchos momentos –confinamiento integral– o reducidas en muchos otros –falta o insuficiencia de la oferta–. Sin embargo, es preciso destacar que la juventud se ha mantenido más activa en las prácticas receptoras que en el caso de las personas de otras franjas de edad, por ejemplo, a la hora de acudir a conciertos y al cine. En cambio, se confirma la tendencia descendente a la hora de acercarse a las bibliotecas. En lo que se refiere a las prácticas creativas, hay que decir que se han intensificado notablemente las prácticas artísticas amateurs. La necesidad de permanecer en casa, el incremento de tiempo libre y el cierre de otras muchas vías han sido condiciones determinantes para reforzar sólidamente las prácticas amateurs en todas las franjas de edad.

Es realmente gratificante que, en este paréntesis, tanto jóvenes como personas adultas, pero especialmente los y las jóvenes, hayan cultivado la creatividad. Y no solo porque ahora haya un mayor número de jóvenes que se inclinen en esa dirección, sino porque cada vez son más las personas jóvenes que realizan dos o más actividades. Eso nos muestra claramente el compromiso de la juventud con la cultura. Por último, hablaremos de las prácticas digitales. Como era previsible, ese tipo de prácticas se han consolidado: las plataformas de contenidos culturales, por ejemplo, se han extendido a todos los niveles de la sociedad. Desde la llegada de la pandemia y, sobre todo, desde el establecimiento de un estricto confinamiento, esas prácticas se han convertido en puntos fuertes de la cultura, ya que no sólo se han reforzado, sino que las mayores innovaciones han surgido y surgirán de ellas. Aunque en el caso de la juventud ya era una tendencia pre-pandemia, esta situación de pandemia ha reforzado la pasión de la juventud por lo digital. Se podría decir que han sabido convertir la necesidad en una oportunidad. Algunas prácticas que antes no eran muy habituales se están convirtiendo en el pan de cada día, como es el hecho de vivir de forma telemática espectáculos en directo, conciertos musicales y exposiciones. Por lo tanto, se están trabajando nuevas vías de acceso a contenidos culturales, ajustándolas y afinándolas, tales como el streaming. Podemos decir que cada vez más jóvenes se están implicando en actividades digitales y, eso sí, está por ver si todas esas innovaciones culturales se consolidan o se convierten en marginales una vez superada la pandemia.

En **resumen**, hay que destacar que: La COVID-19 ha tenido un impacto realmente negativo en la participación cultural receptiva en general, pero ha contribuido en parte a las actividades creativas y digitales. Ojalá las personas jóvenes tengan ocasión en los dos casos de convertir la crisis en un espacio de oportunidad por encima de todos los obstáculos... experimentando y probando vías innovadoras, ya que la gente joven es la esperanza de que salgamos más hábiles y más honestos y honestas de este trance.

En este momento en que nos acercamos a la nueva normalidad una pregunta pertinente sería: ¿Perdurarán las nuevas prácticas y maneras en el futuro? Queda por saber qué quedará de ellas y qué no. Inmersos en un ámbito de dudas e incertidumbre, no podemos decir con certeza qué camino van a recorrer las prácticas reforzadas en la nueva normalidad. Las nuevas dinámicas están vigentes actualmente, y algunas de ellas, como el hibridismo de los espectáculos, permanecerán sin ninguna duda en las prácticas culturales de la juventud. Sobre todo, como se ha señalado anteriormente, será necesario hacer un seguimiento sobre qué va a venir de las actividades creativas y digitales, qué nuevas vías se van a abrir y cuáles de ellas se extinguirán y abandonarán dentro de unos años. Entre las que probablemente se queden deberán tenerse en cuenta: Convertir Internet en una central de aprendizaje formal e informal, difundir ampliamente las plataformas de contenidos culturales y adaptar algunas prácticas de transformación digital para acercar la juventud a la cultura (representaciones en vivo, visitas a museos, exposiciones y espacios patrimoniales...).

Está claro que, en estos tiempos de incertidumbre, la juventud debe jugar un papel esencial a la hora de marcar nuevos caminos. Es decir, que las personas jóvenes deben aprovechar la oportunidad de ser vanguardia para salir de esta crisis, ya que pueden ser pioneros y pioneras en la implantación,

consolidación y supervivencia de nuevas formas de práctica cultural. En un momento en el que tenemos más dudas que nunca y dificultades evidentes para comprender lo que se avecina, deberíamos mirar a la juventud, que es la que va a traer un soplo de aire fresco en este cambio de paradigma.